



HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA EN HONOR DE NTRA. SRA. DE VALME

Dos Hermanas (Sevilla) 11 de octubre de 2009

Queridos sacerdotes; Estimados Hermano Mayor y Junta de gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. de Valme Coronada; hermanos todos:

Hemos venido a venerar a la Virgen María en su bendita imagen de Ntra. Sra. de Valme como Madre y Patrona que es de nuestra ciudad. Es decir, la que nos cuida, la que nos protege, la que nos ampara y nos ayuda. No solamente en las circunstancias extraordinarias, como a lo largo de la historia lo podemos comprobar y está atestiguado desde San Fernando hasta nuestros días, sino en todos los momentos de nuestra vida.

Ponerse delante de la Virgen de Valme es contemplar las maravillas de Dios en la historia de nuestro pueblo. ¡Cuántas madres, cuántos jóvenes, cuántos abuelos, hombres y mujeres en diferentes situaciones de la vida han encontrado a sus pies el consuelo, el ánimo, la esperanza o incluso la fe!

¡Qué cantidad de vidas humanas han sido bendecidas por ese Niño que la Virgen tiene en sus brazos!. ¡Cuántas súplicas de “*¡Valme, Señora!*” ha escuchado esta querida imagen desde los tiempos del Rey Santo hasta esta mañana incluso!. Por eso, ponerse delante de Ella, nuestra Madre de Valme es encontrarse con el misterio del amor de Dios.

En el repaso a la historia de la devoción llama la atención dos cosas. Una, los momentos en los que parecía que la devoción a Valme se apagaba y, sin embargo, renace siempre como un fuego que se aviva con el soplo del Espíritu.

Y la otra es cómo fue la ciudad de Dos Hermanas la que decidió que la Virgen permaneciera en la Iglesia parroquial y que fuera una vez al año a su Capilla. Fue el pueblo el que tuvo la necesidad de sentir cada vez más cercana a la Santísima Virgen. Pues bien, espero que hoy sea también ése nuestro espíritu: querer tener muy cercana a la Virgen de Valme.

Estos dos hechos nos confirman que Dos Hermanas no ha olvidado nunca que la Virgen María es el camino que Dios ha querido para que vayamos al encuentro de Cristo.

Esto es importante que lo tengamos en cuenta. Porque actualmente vemos cómo tantas veces el mundo parece que se olvida de Dios; que la gente, incluso creyente, deja de lado los Mandamientos, abandona la práctica de los sacramentos, ignora la Presencia de Jesús en la Eucaristía. Pues, precisamente

para este mal que estamos denunciando, tenemos delante la imagen de la Virgen de Valme .

Dios espera de la humanidad en estos momentos, que vuelva sus ojos y sus pensamientos a María, que vuelva al rezo del Santo Rosario, porque Ella siempre nos lleva hacia su Hijo y Ella conducirá a la humanidad al encuentro con Cristo.

Ésa es la fórmula, la llave que nos abre las puertas al futuro de este siglo XXI: recordar que desde el inicio de la fe y su expansión por el mundo, nuestra Madre siempre ha ido por delante en los momentos de oscuridad, de violencia. En las grandes crisis, María siempre ha sido esa luz que ha conducido a la Iglesia al sendero correcto. Esta es otra gran lección que aprendemos en nuestra mirada a la historia de la relación de Dos Hermanas con su Madre y Patrona, la Santísima Virgen de Valme.

Ella es la protectora de Dos Hermanas. Y esa protección es la que nos trae hoy a ponernos ante ella y la que da sentido a toda esta celebración. Y sentir esa protección, hoy, ante la turbulencia cultural que estamos viviendo, es más necesario que nunca.

De hecho, vivimos unos tiempos en que se va imponiendo, cada vez con más fuerza, la ideología materialista; tiempos en que, más que la verdad, la bondad o la justicia, lo que más interesa es la imagen y el éxito. Sólo el tener es importante. Hay una idolatría del dinero y del poder, que destruye peligrosamente valores fundamentales e imprescindibles para una convivencia sana en la sociedad, creando una sensación de inestabilidad en todos los órdenes de la vida.

Así vemos amenazado, el valor absoluto de la persona humana, imagen de Dios como hombre y mujer, complementarios en sus funciones pero e iguales en su dignidad. Igualmente, cada día se percibe más la falta de solidaridad e incluso las consecuencias de una economía sin ética, sin responsabilidad, que en momentos de crisis como los actuales, golpea a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, como son los pobres.

A su vez, ¡qué dolor provoca ver a los jóvenes, expuestos a la droga y al alcohol, víctimas de la inmadurez e irresponsabilidad de algunos adultos, ante una sociedad que no termina de hacerse cargo de este flagelo! A esto se suma la violencia que legitima la eliminación de la vida del niño por nacer y el racismo genético que lleva a la eliminación de todos los discapacitados incluso en avanzado estado de gestación...

Todo esto es triste e incluso puede hacernos desfallecer y entrar en el pesimismo. Sin embargo, no estamos aquí para esto, sino para darle gracias a la Virgen, porque su cercanía con nosotros nos preserva de endurecer la mirada o el corazón ante el sufrimiento. Y para pedirle que su protección nos abra el camino de la esperanza.

Para dejarnos mirar por Ella, que nos alienta a emprender siempre de nuevo el trabajo de la evangelización de nuestro pueblo, que no es más que mostrar

claramente que Dios es un Dios **“rico en misericordia”**, que se nos presenta como un Niño en brazos de su Madre no para avasallarnos, sino para seducirnos con su belleza y pequeñez.

A toda madre engañada y herida por el aborto queremos gritarle que acuda a esa fuente de misericordia y perdón que es Cristo que la espera con amor y dulzura para curarle sus sufrimientos.

Es su protección como Patrona la que nos mueve a pedirle a nuestra Madre, la Virgen de Valme que surjan hombres y mujeres santos, promotores de verdad y llenos de sabiduría cristiana que rescaten el valor de la dignidad humana, que sean luces para que nuestra cultura brille como **“cultura de la vida”**; y corazones ardientes que hagan de nuestro mundo la **“civilización del amor”**.

A la maternidad de la Virgen de Valme nos acogemos. Ella nos da la paz, nos anima y nos alienta en las dificultades. Ella, por estar cerca de nosotros conoce nuestros sentimientos. Y por estar cercana a Cristo, le presenta nuestras inquietudes, angustias y contradicciones.

¿Que nos encontramos mal? ¿Que sentimos que algo no funciona bien en la gran barca de nuestra vida?: En ese Niño tenemos seguridad, y, en María, una buena aliada para cuando la fe se debilite o cuando los problemas dificulten nuestro sereno juicio o nuestras motivaciones para vivir.

Por último, hermanos, recordemos que es la hora de María. Pidámosle que como en las bodas de Caná de Galilea Ella adelante los tiempos de Jesús y podamos participar del **“vino nuevo”** del amor y la alegría que nos trae Jesucristo el Señor..

De ese vino participamos en los Sacramentos. Esa alegría es la que nos inunda y nos renueva cada vez que recibimos el perdón de los pecados en el sacramento de la Penitencia y ese amor es el que recibimos en su Presencia Eucarística cuando participamos en la comunión de la Misa.

Es la hora de María. Y para nosotros María es la Virgen de Valme, Patrona de Dos Hermanas. Con su nombre la invocamos: **“Valme, Señora”**. Así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez